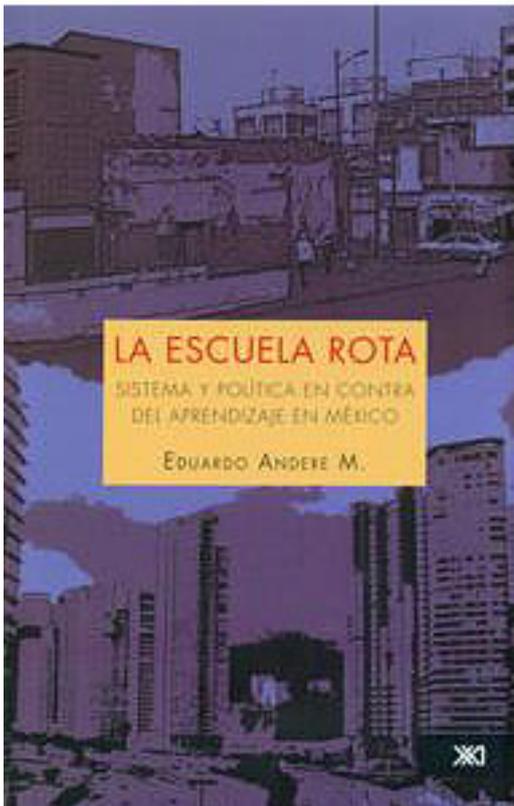


RESEÑA DEL LIBRO: *La escuela rota* de **Eduardo Andere**

Irma Villalpando Hernández*



Resumen

El libro aborda la relación que existe entre la política educativa en México y las formas de aprendizaje que demanda el siglo XXI. Con un estilo directo y orientado al análisis objetivo, el autor describe un diagnóstico del presente educativo del país, señala decisiones equívocas del gobierno y establece su correlación con las dinámicas culturales que prevalecen en la sociedad mexicana.

Abstract

This material explains the relationship between Mexican educational policy and the high-on-demand teaching techniques in this Century. The author elaborates a diagnose of the present moment in the national educational field, and highlights what he considers to be “wrong decisions” made by the government, as well as establishing its correlation to the cultural features that still rule upon Mexican society, using a direct and objective style.

Palabras clave: Política educativa, evaluación, aprendizaje, escuela, sociedad.

Keywords: Educational policy, evaluation, learning, school, society.

Abordar el tema educativo implica imbuirse en territorios movedizos, lugares poco predecibles que eluden certezas y causalidades de relación directa. Entender y explicar sus procesos exige construir tramas complejas de análisis a los cuales se tiene acceso si se acepta su multiplicidad y se asume su dinamismo.

La escuela rota es un texto que analiza de forma vasta y sintética, el complejo constituyente de la educación en nuestro país. Análisis vasto en tanto profundización de diversos factores que intervienen en el proceso educativo pero que en la forma de exposición logra una puntualización que hace posible un desarrollo esquemático.

El autor transita por el tratamiento de datos estadísticos, el análisis documental (ya sea de carácter histórico o legislativo), hasta la indagación de literatura especializada en temas de aprendizaje. *La escuela rota* es un libro que se construye como una red en donde cada hilo forma condiciones de coexistencia con otro, entre ellos, hay relaciones de complementariedad y tensión mutua. Esta red supone la superposición de mapas pertenecientes a campos epistémicos diferentes: Educación-economía, educación-política, educación-historia, educación-aprendizaje. El libro propone tejer la compleja red de lo educativo aceptando como necesaria la movilidad e interacción del analista por ámbitos diversos.

La estructura capitular del texto se organiza en nueve apartados los cuales dan cuenta nítida de las hebras que precisa el autor para hilvanar sus argumentos. El primero trae a cuenta la explosión demográfica en la que la humanidad se vio envuelta en el último siglo y su relación con el rubro de cobertura educativa. En complemento, el capítulo segundo señala comparativamente el rezago en cobertura y calidad en el que se encuentra México frente a los países llamados desarrollados, así lo expresa: “El 50% de los jóvenes mexicanos entre 15 y 19 años de edad (que en México correspondería según su edad teórica más o menos entre 3º de

secundaria y primero o segundo de educación superior) están fuera de la escuela” (p. 21).

Rezago en cobertura pero también en resultados educativos, tomando como referencia la prueba de rendimiento académico denominada PISA por sus siglas en inglés,¹ el autor reflexiona y acota la validez de la prueba precisando que no son resultados de aprendizaje los que ofrece sino “del desempeño de los estudiantes frente a ciertos dominios, en ciertos momentos, bajo ciertas condiciones” (p. 26)

PISA entonces, tendría que funcionar como un insumo más de análisis a la cerrada malla que articula el campo educativo. Tales precisiones no le impiden al autor traer a cuenta los deprimentes resultados que ha obtenido México en la prueba del 2009: “Último lugar en lectura y ciencias. Último lugar empatado con Chile en matemáticas” (p. 31)

Desde datos cuantitativos y cualitativos, estos dos primeros apartados trazan un diagnóstico ya conocido: en México hay muchos niños y jóvenes sin escuela y los que están en ella no están dando los resultados esperados. La incapacidad de cobertura y calidad que enfrenta nuestro sistema educativo son elementos problemáticos que arrastran al país a un déficit de conocimiento que le impedirá competir en una sociedad global.

La escuela rota lanza una fuerte crítica a los sistemas educativos como el nuestro, que haciendo caso omiso de la literatura especializada, se han sumado al frenesí de la evaluación estandarizada tipo ENLACE, prueba de corte censal que ha sostenido el grueso de la política educativa a lo largo de los últimos dos sexenios. Durante estos años de aplicación “se han mostrado avances tanto en promedio como por niveles de logro para sexto de primaria, la historia en tercero de secundaria es completamente diferente.” Pese a estas inconsistentes mejoras, el análisis de resultados en su conjunto al final de la educación básica arroja: “un desempeño *insuficiente* en español de 41.5 y en matemáticas de 50.3” (p. 39).

Diez años atrás, el autor desmantelaba en *La educación en México: Un fracaso monumental* (Andere, 2003) uno de los mitos que más han permeado la política educativa: la cantidad del gasto y su relación con el rendimiento educativo. En esta nueva entrega, Andere actualiza el análisis y reafirma contundentemente su premisa: “No existe una relación directa (correlación) entre gasto y desempeño [...] por lo tanto, es el análisis cualitativo el que nos dará mayores elementos de juicio” (p. 48-49). El capítulo subraya que en diez años la política de gasto público en educación no ha cambiado de fondo, la escuela continúa premiando la ineficacia escolar al no ofrecer a cada padre de familia la posibilidad de elegir la mejor escuela para su hijo y con ello incentivar a que las escuelas que tengan mejores prácticas atraigan a más niños,

a este proceso de asignación de recursos, el autor lo explica figurativamente bajo la frase: “que el dinero siga al niño” (p. 50)

Posteriormente, en el cuarto y quinto capítulo, el libro avanza hacia las rutas que articularán, en el último tramo del texto, las posibles vertientes de solución. Para ello distingue las demandas sociales que corresponden a la era industrial y la era del conocimiento, se realiza un sucinto recorrido sobre las características que le exige a la escuela una y otra forma de producción, la intención del capítulo es vincular las demandas de la globalidad con las prácticas educativas locales y para ello es menester trazar brevemente el proceso de escolarización del país, sus formas institucionales, normativas e ideológicas durante el siglo XIX y XX, esto será el prolegómeno al diagnóstico del México actual.

Durante el capítulo sexto, el autor bajo un posicionamiento acucioso (por el manejo de datos cuantitativos) y analítico (en términos de rigurosidad académica) detalla los siete programas e instituciones educativas nacionales más importantes de la primera década del siglo XXI.

- a) La creación del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE);
- b) Enciclomedia y Habilidades Digitales para Todos;
- c) La obligatoriedad en educación preescolar y educación media superior;
- d) Las reformas curriculares de preescolar, primaria, secundaria y media superior;
- e) La prueba ENLACE;
- f) El concurso de plazas de maestros;
- g) La evaluación universal;

Michel Foucault (1970, p. 14) decía que toda sociedad elige las formas de producción de su discurso, la nuestra no es la excepción. Llevamos casi medio siglo construyendo un sistema educativo posible y pensable solamente a través de múltiples e intensificados procesos de evaluación. Del diagnóstico del presente educativo que emprende Andere a través del análisis de siete programas e instituciones, es de llamar la atención que cinco de ellos responden a formas o modalidades diversas de evaluación. El análisis pormenorizado que hace de cada uno de ellos le permite tomar simultáneamente el lugar de la crítica y la propuesta. De forma panorámica, se describe los puntos esenciales del análisis:

a) Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE)

Andere sostiene que pese a la retórica empleada, el INEE no tiene autonomía. “La autonomía institucional en México es un mito. En realidad, sólo existe un organismo autónomo en el país y ese es el Banco de México” (p.79). El INEE como el INEGI, forman parte del presupuesto público negociado por la Secretaría de Hacienda y la Cámara de Diputados. Sus miembros están sujetos a la Ley Federal de Responsabilidades Administrativas lo que los convierte en empleados federales, sujetos a las fidelidades y lealtades de un grupo de personas del poder gubernamental” (p. 82). Esta condición de relativa o cuestionable autonomía coloca al Instituto en una posición dudosa respecto a la objetividad y transparencia en el manejo de resultados así como del establecimiento de prioridades y acciones genuinamente educativas. Más adelante, Andere advierte: “En el momento en que los expertos académicos y científicos se convierten en empleados del Estado o de algún estado, o del Ejecutivo, pierden su naturaleza de expertos; su libertad de pensamiento y su autonomía de gestión” (p. 118).

b) Enciclomedia y Habilidades Digitales para Todos (HDT)

Enciclomedia fue un fiasco por todos los ángulos donde se vea. Tanto en el sentido tecnológico como en el de idoneidad pedagógica. Su puesta en marcha tuvo tintes de corrupción y visos de rampante ignorancia, el fracaso era de esperarse. El gobierno de Calderón sustituyó el programa por el de Habilidades Digitales para Todos, el gasto de inversión fue infinitamente menor² y su enfoque pedagógico se planteó bajo un estructura más integral y de mayor pertinencia didáctica. Aunque, advierte el autor, hay que tener presente que “HDT tampoco es la solución ni la política pública adecuada para la calidad del aprendizaje” (p. 85).

c) La obligatoriedad de educación preescolar y educación media superior

“Ni la educación ni el aprendizaje se pueden ordenar por decreto, ni siquiera constitucional” (p. 87). La reformas constitucionales que dictan la obligatoriedad de la educación preescolar y de la educación media superior en 2002 y 2012 respectivamente, están muy lejos de convertirse en realidad. Legislar sin dimensionar la magnitud del reto y sin analizar las posibilidades reales de gasto público traen como consecuencia que la autoridad vaya de fracaso en fracaso en la viabilidad y cumplimiento de sus propuestas. Tratando de entender la naturaleza de estas reformas y en tono de ironía, Andere se pregunta si éstas son consecuencia de los “sentimientos de grandeza” de sus impulsores o se deben a la necesidad que tienen de “visibilidad política” (p. 87). Ambas posibilidades además de equívocas resultan detestables.

d) ENLACE

La política pública más importante en esta primera parte del siglo XXI ha sido sin duda ENLACE, prueba que se ha utilizado por los gobiernos panistas como “instrumento de la imagen política pública con base en estímulos para movilizar la motivación extrínseca de maestros, directores, autoridades y alumnos” (p. 88). Andere se suma a los especialistas en evaluación que han afirmado que la prueba es “superficial, incorrecta e injustamente comparada” (p. 89). La evaluación a través de pruebas estandarizadas de corte censal aún cuando se cuiden las múltiples variables de aplicación (no ha sido el caso de ENLACE) deben ser sólo un insumo más para el análisis de la complejidad educativa. Nuevamente insiste en que medir el resultado de un rendimiento no es aprendizaje. “Como si todo fuera aprobar y reprobar, competente o incompetente. ENLACE es la caja exhibida por Skinner y no la verdad de Sócrates: una verdad dialógica y dialéctica, muchas veces desarrollada en la fascinación del argumento antes que en la recompensa de la respuesta” (p. 92).

e) Las reformas curriculares y las competencias

El acuerdo de articulación de la educación básica publicado en 2011 tuvo como finalidad integrar los diferentes niveles educativos bajo el modelo curricular basado en competencias. El autor señala que los profesores no fueron formados para enfrentar y cumplir los retos que plantea este nuevo plan. Nuevamente, la autoridad actuó de forma incorrecta y superficial, modificó los planes, los objetivos, pero no reformó nada en los mecanismos de ingreso y formación de maestros, ¿qué se puede esperar de ello? ¿acaso el milagro de que de un día para otro los maestros apliquen los principios de esta nueva forma de entender la enseñanza y el aprendizaje? por obviedad, la respuesta es negativa y lo que queda en realidad es una de las prácticas sociales más anquilosadas en la cultura nacional: la simulación.

f) El concurso de plazas de maestros

La intención del programa es someter las plazas de los maestros a concurso lo cual de entrada se antojaría positivo si se presentara como una competencia sana y real, pero si se observa con detenimiento, los intereses de grupo, especialmente del SNTE y el desbordado poder que se le ha conferido hacen que el proceso sea parte de los intercambios de presión y de poder entre la autoridad y los intereses de un gremio que más que defender a los trabajadores intenta

conducir la política educativa del país.

La evaluación magisterial de carácter universal tendrá como destino un descarrilamiento que culminará en fracaso. “la evaluación universal a maestros tal como está concebida es un error tanto de política pública como de pedagogía. Para empezar, cualquier evaluación de apellido universal es antitética y, quizá, antiética” (p. 106). El autor explica que en toda evaluación debe prevalecer su carácter local y autogestivo, es decir, recaer bajo competencia de directores, docentes, alumnos y padres de familia; su diseño y aplicación debe responder a las circunstancias de cada escuela. Como instrumento necesario a la pedagogía, la evaluación debe salir de la injerencia de los políticos y de los empresarios quienes no deben planearla ni controlarla, asimismo, los resultados que de ella emanen no pueden ser utilizados como mecanismos de recompensa o castigo, simplemente se pervierte lo loable que pudiera tener el instrumento.

Para el séptimo capítulo, Andere establece la diferencia entre educación y aprendizaje.

La educación se define por el sistema, los niveles, los indicadores y los resultados de desempeño, y describe tanto a las instituciones que integran el sistema como a las relaciones de poder que lo diseñan y lo orientan. La educación se refiere a los maestros y su formación. La educación, en suma, navega entre permisos y trámites, y recorre andamiajes políticos e institucionales que canalizan los recursos escasos de la sociedad a la formación de niños, jóvenes y adultos. El aprendizaje, en contraste, se ocupa de las relaciones humanas que nos preparan para entender, conocer y crear; de los requisitos para adquirir, detonar y acrecentar habilidades, destrezas e inquietudes [...] el aprendizaje se nutre en su origen de la genética y en su quehacer cotidiano de experiencias y actitudes. [...] El aprendizaje es humano; la educación es institucional (pp. 130-131).

Tal distinción le permite observar que el sistema educativo en nuestro país está predominantemente organizado alrededor de la educación y descuida el aprendizaje. Así lo muestra el lenguaje jurídico y político que se expresa en el artículo 3º constitucional y en la Ley general de educación. Las leyes que rigen la educación del país hacen énfasis “hacia todo aquello que significa trámite, burocracia, formalidad, números y gasto” (p. 140).

A manera de reporte de investigación, el capítulo octavo da cuenta del seguimiento diario que se realizó a la página principal del portal de la SEP. Con apoyo de tabulaciones de los registros realizados, el autor evidencia que las actividades de la SEP mayoritariamente se encaminan (al

menos eso exhibe su política de comunicación social) a enaltecer la figura del secretario de educación, su participación en ceremonias y en la inauguración de eventos. Asimismo, se presenta información relativa a los programas educativos en curso. Ante esto y retomando la diferencia establecida en el capítulo precedente, se concluye que la SEP lejos de estar orientada a propiciar una cultura de aprendizaje dirige sus actividades al sostenimiento de una estructura donde prevalecen prácticas y procedimientos organizados alrededor de la política y el poder.

En la última parte del texto, el autor denuncia y lamenta el conjunto de equívocos en que han caído los últimos gobiernos en el tema educativo. A través de la estandarización de la política educativa y el ímpetu por la medición que evidencia su eterna confusión entre insumos y resultados han convertido la complejidad en complicación. La primera exige diferenciar y sincronizar los hilos finos de la educación (que tienen que ver con la generación de ambientes propicios para aprender) con las cuerdas que ciñen y organizan la formalización educativa (planes de estudio, reglamentaciones, recursos), tal distinción y armonización permitirán tender puentes de posibilidad para la mejora educativa.

Para crear ambientes de aprendizaje es preciso priorizar las relaciones humanas y desplazar a un segundo lugar al importancia de los recursos (computadoras, libros, inmuebles) “porque por encima de los edificios y las máquinas están las relaciones humanas y el ambiente solaz en el que los procesos de aprendizaje se nutren, como el silencio, el respeto, la confianza, la limpieza, la pulcritud, la seguridad” (p. 161). Por ello, concluye Andere, la política pública debe concentrarse en la calidad de las interacciones humanas y no solamente en las cantidades de insumos y resultados.

Ante la imposibilidad de avizorar cambios en la política educativa y la política en educación, el autor propone un camino, quizá apenas una vereda en la cual cada persona tome bajo su responsabilidad la pequeña pero mayúscula decisión de promover ambientes de aprendizaje que desde el hogar, la escuela y la comunidad fomenten interacciones humanas mediadas por la cordialidad, el respeto y la honestidad. Propiciar que los espacios cercanos al individuo se vean enriquecidos con buenas lecturas, que las experiencias de su vida queden influidas por una novela o un cuento, que su visión del mundo se ensanche por el análisis histórico o como consecuencia de sus reflexiones filosóficas, que aprenda que el conocimiento tiene un valor *per se* que lo convierte en una de las más nobles aspiraciones humanas.

En balance, *La escuela rota* no sólo es un diagnóstico del presente educativo, ante todo es un estudio que entrecruza la relación entre política educativa y las formas de aprendizaje que

exige el siglo XXI. El entreveramiento de esta dualidad permite que el lector transite entre análisis de la política educativa, de la pedagogía y de las recientemente denominadas ciencias del aprendizaje.

El autor logra planteamientos sintéticos pero sólidamente sostenidos por la meticulosidad del análisis y la profundidad de la reflexión. Con un estilo franco y veraz, en las páginas del libro se escucha una voz clara y fuerte, es quizá un texto que al no hacer concesión alguna a los vicios y la superficialidad que prevalece en la política educativa se aproxime a las prácticas parresiásticas de los antiguos griegos, esas prácticas que más allá de la conveniencia política buscaban que cada sujeto, tanto el que habla como el que escucha, encontrara el camino correcto para cuidar de sí. La parresía es “el coraje de la verdad en el que habla y corre el riesgo de decir, a pesar de todo, toda la verdad que piensa; pero es también el coraje del interlocutor que acepta recibir como verdadera la verdad hiriente que escucha.” (Foucault, 1980, p. 14) Al final, el lector, como el alumno, el maestro, el director de escuela o el padre de familia, tendrá en sus manos la importante decisión de diseñar sus aprendizajes y edificarse más allá de las decisiones de otros.

Referencias

Andere, Eduardo, 2013, *La escuela rota*. México, Siglo XXI.

Andere, Eduardo, 2003, *La educación en México: un fracaso monumental*. México, Ed. Planeta mexicana.

Foucault, Michel, 1970, *El orden del discurso*. México, Tusquets.

Foucault, Michel, 2008, *El gobierno de sí y de los otros*. México, Fondo de Cultura Económica.

Notas

¹ Programme for International Student Assessment, www.pisa.oecd.org [consulta el 20 de marzo de 2013].

² Enciclomedia costó 545.6 millones y HDT solamente 4.9 millones de pesos, p. 84.

de Maestría en Pedagogía por la Universidad Panamericana. Sus líneas de investigación versan en torno a la pertinencia de dos filósofos para el análisis de lo educativo: Jean Jacques Rousseau y Michel Foucault. Actualmente cursa el doctorado en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Para comunicarse con la autora escriba a: irma.villalpando@gmail.com